

“A TODOS LES DEJAN”

Educación en tiempos difíciles. Cómo prevenir conductas de riesgo.

“Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y os abrirán. Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que llama le abren. ¿Acaso si a alguno de vosotros su hijo le pide pan le da una piedra?; o si le pide un pez, ¿le da una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan! Así pues, tratad a los demás como queráis que ellos os traten a vosotros porque en esto consiste la Ley y los profetas” (Mt 7, 7-12)

1. “A TODOS LES DEJAN”

Enfrentarse a un tema como el que nos ocupa supone un ejercicio amplio de imaginación, previo a sentar las bases de lo que se supone debe ser una amplia orientación educativa. Cuando nos planteamos la típica y tan oída frase “A todos les dejan”, nos recorre la incertidumbre del “¿a qué se referirá esta vez?”. “¿Qué es lo que a todos los amigos de mi hijo les dejan hacer o tener a lo que yo aún soy ajeno? ¿Me estaré quedando atrás? ¿Empezaré a ser un padre demasiado estricto o, lo que es aún peor para las nuevas generaciones, un “antiguo” (no me atrevo a emplear el término “carca” por si algún adolescente no me entiende...).

Como norma general, y como consejo – aunque sobre – hay un par de cosillas que, por simples, no debemos dejar caer en el olvido:

- La primera, el tan manido argumento “a todos les dejan” es empleado por todos nuestros hijos independientemente de que sea o no verdad. Es como un acuerdo tácito, a partir del cual, el primer padre que “cae en la trampa”, suponiéndose el último en el eslabón de lo permisivo que hay que ser con los niños, es el pobre incauto que marca tendencia. A partir de ese momento, un falso argumento se convierte en realidad y a ver quién es el valiente que se echa para atrás el primero... Difícil tarea.

- La segunda: es bastante evidente que no porque lo haga todo el mundo tiene que ser bueno, o moral o conveniente. Igual que en Derecho no todas las leyes, por el hecho de serlo, son justas para todos, o en Ética la conducta moral de la mayoría no justifica todos los comportamientos individuales, con este tema pasa lo mismo. No todos los niños pueden o deben tener teléfono móvil a la misma edad, por poner un ejemplo, ni todos están igual de preparados ni sus circunstancias son las mismas, para salir por primera vez de campamento o llegar un poco más tarde de la hora la primera vez que salen. Es evidente que hay mucho que hilar en este tema.

Cada edad presenta sus particularidades:

- De 0 a 3 años los niños no presentan “exigencias” – como las que planteamos en este tema – fuera de lo que consideramos su

desarrollo normal. Sus peticiones o sus “yo quiero” suelen responder únicamente a su propio crecimiento y pocas veces, por muy adelantados que vayan en el caminar, el habla o – como nos gusta decir a los papás – “según lo espabilados que estén”, las plantearán de manera comparativa. En esta etapa de la vida, en la que su mundo gira en torno a su “yo”, no les preocupa demasiado si a los demás niños o hermanos les dejan o no hacer o tener cosas que a ellos aún no les están permitidas. Con tener sus necesidades básicas satisfechas, normalmente les basta.

- De 4 a 6 años podemos empezar a encontrar pequeños campos de batalla que hay que empezar a librar. ¿Quién, a la salida del colegio, no se ha encontrado a su hijo de 5 años suspirando por los cromos que otro niño ha llevado a clase? “Todos mis compañeros los tienen...”. Y ya bien sean de fútbol, de princesas, o los consabidos muñequitos de las series de televisión, lo cierto es que hay papás que los compran, hay niños que los tienen y, lo peor... nuestros hijos lo saben. ¿Es malo, pues, ceder a la tentación y empezar a comprar cromos para que nuestro hijo no se sienta diferente? Lo analizaremos más adelante.
- Es a partir de los 7 u 8 años cuando podemos empezar a tener algunos otros conflictos. Es la edad de las maquinitas: Nintendo, Wii, PsP... y si ahondamos un poco más y nos metemos en los famosos “regalos-estrella” de las Primeras Comuniones, podemos empezar a observar a nuestro alrededor a un cada vez más significativo número de niños con teléfono móvil, aparato que, por cierto, muchos de sus abuelos ni siquiera saben cómo manejar.

Si es en esta edad en la que nos posicionamos como punto de partida para empezar a luchar contra corriente, vamos a ver algunas de las armas de las que disponemos para que la batalla se torne de nuestra parte y podamos ir poco a poco ganando la guerra.

2. LOS MÚLTIPLES ATRACTIVOS

En la vida cotidiana van surgiendo una cantidad enorme de actuaciones y/o peticiones de nuestros hijos que hay que encauzar, promover o controlar. Y no es fácil saber cuándo conviene autorizar, cuándo simplemente ceder, y cuándo prohibir. Quizá lo más difícil es esto último, porque muchas veces se está en duda de si uno tiene razón o no.

Una clave para actuar es saber qué significa la palabra “*importante*”. En nuestro ámbito, podemos entenderla como “*todo aquello que puede influir de una manera significativa, positiva o negativamente, sobre los valores que queremos vivir en la familia*”. La primera necesidad será, entonces, reconocer cuáles son los temas importantes (es decir, qué peticiones de nuestros hijos lo son), sabiendo que es muy fácil – y peligroso – dejar pasar algunas cuestiones por comodidad o por no querer sufrir uno mismo, como consecuencia de haberles prohibido o negado algo.

Entre los múltiples atractivos por los que se ven tentados nuestros hijos – y que, con total seguridad, nos empezarán a exigir desde más temprana edad – encontramos los siguientes:

- **Blackberry o Smartphone:** ya no les sirve un móvil “normal”; tienen que tener conexión a Internet, aplicaciones de redes sociales, música, vídeos... ¡quién nos lo iba a decir a nosotros con su edad! Además, ¿quién se hace cargo de ese gasto? ¿Quién controla las llamadas, hechas o recibidas, y el grado de distracción y enganche que les puede acarrear? Os habréis fijado la cantidad de jóvenes que llevan literalmente “pegada” la Blackberry a la mano... les podrán robar el bolso, pero nunca el móvil. ¿No es realmente preocupante que, incluso en las reuniones familiares, nuestros hijos estén más pendientes de sus inoportunos mensajes que de una buena comida o una agradable tertulia? Habrá que analizar, pues, la verdadera y auténtica necesidad de tener o no móvil, de qué tipo, desde cuándo y para qué.
- **Tuenti, Facebook, Twiter,...:** normalmente, “tener” Tuenti es más común para nuestros hijos que “tener” Facebook. Nuestros niños y adolescentes lo han convertido en su medio y canal de comunicación, más o menos privado, con el que estar pendientes de todo lo que pasa alrededor de sus vidas y las de sus amigos en tiempo real. Y no es únicamente utilizada a modo de envío de mensajes o comentarios, sino de sacarle mayor partido subiendo canciones, fotos, vídeos,... y esperar que otros hagan comentarios sobre ellos, o recibir peticiones de amistad de gente que aún no conoces y que te permite ampliar tu círculo de amistades.
En el caso de Twiter nos encontramos infinidad de jóvenes que van presentando todo aquello que hacen a lo largo del día y sus estados de ánimo en cada momento. Se convierten, igualmente, en seguidores de la vida de sus amigos, de personajes famosos, de sus equipos de fútbol,...
Con todo, las redes sociales pueden llegar a convertirse en una gran fuente de información del tipo de amistades o compañías en las que se mueve nuestro hijo, de lo que comparte con los demás, de aquellos personajes que son sus héroes o referencias y, claro está, sobre sus propios gustos. Por supuesto que son una gran oportunidad para afianzar amistades y, bien empleadas, son fuente de enriquecimiento personal pero los peligros que presentan hacen que los padres no podamos descuidarnos ni ser ajenos a ellas.
- **Piercing, tatoos,...:** si bien no es generalizado, éstas son prácticas cada vez más habituales, que sobrepasan los límites de la estética y pueden llegar a tener connotaciones de dudosa moralidad. Dependiendo de dónde se coloque un piercing, o qué imagen graben en su piel con un tatuaje, nos podemos encontrar con potenciadores de una sensualidad sin control o motivos de pertenencia a determinados grupos peligrosos. Por no hablar de los problemas de higiene y de la permanencia en el tiempo y en la piel, lo cual puede ser otro problema añadido a largo plazo. Además, ¿quién está

convenciendo a nuestros hijos para grabárselo? ¿Y en manos de quién se están poniendo para hacerlo?

- **Más paga el fin de semana:** ¡y con la que nos está cayendo! ¿Es, de verdad, necesario, que nuestros hijos tengan tanta paga? Incluso en algunos casos, ¿no sería conveniente que dejaran de tenerla? Estamos ante un tema claro de establecer límites: ¿desde qué edad y qué cantidad? ¿A todos los hermanos? ¿Y a todos lo mismo? En estos tiempos de crisis, en los que a algunas familias les cuesta mucho trabajo llegar a fin de mes, quizá, como decíamos, haya que replantearse este tema y hacer entender a los hijos lo que supone la austeridad e, incluso, pararse a pensar en las necesidades de los demás y la generosidad que hemos de mostrar ante ellas. Si nuestra decisión es el de darles una asignación semanal o periódica y lo planteamos como verdadera herramienta educativa, nuestro propósito no será otro que el de que descubran y comprendan el valor del dinero y del ahorro.
- **Exceso de ropa, marcas,...:** hablando de austeridad, el cuidar la ropa y que valga para varias temporadas o que sea utilizada por el resto de hermanos, el aprender a distinguir lo que es calidad, independientemente del logotipo que, más o menos exagerado, exhiban algunas prendas en los lugares más insospechados. El que aprendan a distinguirse no por llevar la misma ropa que otros, sino la suya propia, con personalidad, “estilo y elegancia interior” – de esa que no sale en las revistas, pero que deja huella en aquel que se la encuentra en el camino –. Es mucho más educativa la estética del “reciclaje” y la combinación de prendas, que la de ir de tiendas cada dos por tres con la excusa de “dar una vuelta al armario”.
- **Pasar el fin de semana fuera de casa:** cuidado con este tema. Ir a dormir a casa de los abuelos o los primos, sin mayor excusa que “te estás haciendo mayor” o “como premio”, puede ser muy positivo desde muy temprana edad. Con los familiares más directos solemos tener garantizado el que sus costumbres no chocarán con las nuestras en lo más elemental: los horarios, las comidas, el pudor, las responsabilidades en cuanto a recoger el baño u ordenar la habitación, la opinión sobre determinados temas,... Pero, ¿qué ocurre cuando son los amiguitos los que invitan a dormir? ¿Conocemos realmente cómo piensan esos padres y qué cosas van a ver o escuchar nuestros hijos en sus casas? No perdamos de vista que una costumbre diferente de la nuestra, vista por nuestros niños como algo “normal”, puede llegar a cuestionar nuestra autoridad o nuestros motivos llegando incluso a tener que “justificarnos” delante de nuestros hijos. Esto no quiere decir que no les permitamos nunca salir de casa, pero habrá que ver a qué edad es más conveniente y, desde luego, tendremos que poner algunas condiciones.
- **Empezar a salir o salir hasta más tarde:** muchas familias nos encontramos ahora con el problema de si autorizar o prohibir las salidas nocturnas de los hijos jóvenes. En este caso, las costumbres parecen ser bastante generalizadas. Para tomar una decisión habrá

que informarse, al menos, de algunos puntos: el grado de confianza que nos merece nuestro hijo; el grado de confianza que nos merecen sus amigos; dónde van a estar; con quiénes van a estar; qué tienen que hacer el día siguiente; cuál es el horario propuesto; si se trata de ir de botellón,...

Estos temas se van fraguando a lo largo de muchos años y, aunque puede que se desaten de golpe, son herencia en la que los padres hemos intervenido decididamente.

La vida social de nuestros hijos crece a veces exponencialmente desde muy pequeños: cumpleaños desde Infantil, invitaciones a ir a la piscina de una amiga donde se reúne toda la clase, fiestas del verano,... No se tratará de eliminar todas estas oportunidades – que tienen una parte muy positiva, indudablemente – sino de que cada familia busque su propio equilibrio y sea coherente con lo que transmite.

Igualmente, dependerá de las amistades que nuestros hijos tengan – y de las que vayan haciendo en estos años cruciales –, de sus aficiones y de sus formas de divertirse.

Aún así y tomando este problema llegará y con él el inevitable “a todos les dejan”.

- **Celebrar “a lo grande” una fiesta de cumpleaños, un fin de curso,...:** acabado 2º de Bachillerato o la Selectividad, ¿hay que irse a Mallorca a celebrarlo? Cumplimos 17 ó 18 años, ¿es necesario alquilar una discoteca, con autobús incluido, para invitar a todos los amigos y así quedar como “el más guay”? El problema no es sólo la cantidad de dinero que todo esto conlleva – dinero que, por otro lado, no siempre sale de sus ahorros, ya que algunos de nuestros jóvenes se consideran con el derecho de que sus padres costeen estos caprichos – sino lo que hay detrás de su planteamiento: viajar solos, estar una semana sin padres y sin ningún adulto que garantice lo cultural de ese viaje, estar a merced de personas sin escrúpulos que juegan con su inocencia ofreciéndoles alcohol (y quizá drogas peores) a bajo precio y con la excusa de que todo el mundo lo hace y está todo controlado...

Todo esto sin hablar de lo imprudente e inoportuno que supone incitarles, sin pretenderlo, a un ambiente permisivo en el que el exceso – entre ellos de sexo – se les ofrecen como algo deseable e, incluso, como conquista de su recién estrenada mayoría de edad.

Existen otros muchos atractivos que condicionan a nuestros hijos. Quizás sea buen momento para que cada uno pensemos de cuáles se trata en nuestro caso...

3. PARÁBOLA: LOS TALENTOS

“Sucede también con el reino de los cielos lo que con aquel hombre que, al ausentarse, llamó a sus criados y le encomendó su hacienda. A uno le dio cinco

talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno según su capacidad; y se ausentó” (Mt 25, 14-30; Lc 19, 11-27)

3.1. EL TRABAJO

Desde el comienzo de su creación, el hombre ha tenido que trabajar. Basta abrir la Sagrada Biblia por las primeras páginas, y allí leer que – antes de que entrara el pecado en la humanidad, y como consecuencia de esa ofensa, la muerte y las penalidades – Dios formó a Adán con el barro de la tierra, le entregó una ayuda igual a él – Eva – y creó para ellos y su descendencia este mundo tan hermoso, con el fin de que lo trabajaran y lo custodiasen (cfr. Gn 2, 15).

Hemos de convencernos, por lo tanto, de que el trabajo es una estupenda realidad, que se nos ofrece como exigencia de nuestra propia condición pero que no ha surgido como secuela del pecado original sino que se trata de un medio necesario que Dios nos confía aquí en la tierra para hacernos partícipes de su poder creador, para que construyamos junto a Él el Reino – ganándonos a la vez nuestro sustento – y, simultáneamente, recogiendo “frutos para la vida eterna” (Jn 4, 36).

La vocación profesional forma parte, y parte sustancial, de la vida cristiana. No es separable nuestra correspondencia personal a Dios de nuestra profesionalidad, porque el Señor nos quiere santos en el lugar en el que cada uno está. Con este sentido trascendente, nos empeñamos diariamente en considerar nuestras obligaciones personales como un requerimiento divino; y aprendemos a terminar la tarea con la mayor perfección humana y sobrenatural que seamos capaces.

Quizá lo más importante a lo que nos empuja el séptimo Mandamiento de la Ley de Dios es a amar el trabajo. También aquí hay que hacer una tarea de reconducir las cosas, formando bien la conciencia de nuestros hijos, aún con más urgencia dado el ambiente que nos rodea de comodidad y falta de exigencia.

No podemos educar “a un señorito”, ni “a un dictador”: se creerían enseguida que ese es su merecido papel, y el de los demás, servirles. Otro de los peores favores que podríamos hacerles es fomentarles la pereza. Hay que educarles en el espíritu de trabajo, siendo responsables desde ya de sus “obligaciones profesionales”, que también las tienen.

De 6 a 14 años sus obligaciones profesionales son estudiar, y trabajar – y no sólo con colaboraciones esporádicas – en las cosas de casa, obedeciendo en lo que se les mande. Junto a esas obligaciones hay que ir sembrando en sus inteligencias el gusanillo del “hacer algo más”, ampliándoles horizontes: que lean literatura, que hagan deporte, que cultiven aficiones (animales, plantas, música, pintura...), todo ello adecuado a su edad e intereses, para que puedan ir desarrollando sus talentos.

Hay que comprender también que, a esas edades, uno de sus trabajos es jugar y descansar. Y esto habrá que regularse y enseñarles a ponerlo en su sitio y a sus horas. Tiene que haber unos horarios de juegos, y unos horarios de comer y de dormir. Como han de tener unos horarios de estudio, y unos encargos en la casa de los que responsabilizarse.

Además, y a la vez que les enseñamos a trabajar humanamente, hemos de enseñarles a poner su punto de mira en la trascendencia que supone completar un buen trabajo, bien realizado y bien terminado. Por ejemplo, buscando que descubran que así construyen un futuro mejor no sólo para ellos mismos, apreciando el valor de hacer de él una ofrenda al propio Jesús; pidiendo ayuda a la Virgen, con un avemaría, al empezar a estudiar o haciendo un encargo; aprovechando ese trabajo como sacrificio y petición por alguna intención de la familia o suya propia,...

Y como nosotros estaremos también en ese ambiente, nos servirá para tener más visión sobrenatural, ir ganando en paciencia, aprendiendo a contestar con un tono agradable y cariñoso, a la hora de ayudarles, de escucharles, de interrumpir nuestras cosas para atenderles. Salimos ganando todos y nos confirmamos en lo de siempre: lo que más une, lo que más ayuda, lo que más sirve en cualquier orden de cosas en el seno de la familia es mantener la presencia de Dios, la delicadeza espiritual por amor a los demás, los actos sinceros de piedad compartidos,...

Será importante que nuestros hijos conozcan los trabajos concretos que nosotros desarrollamos y la empresa – propia o ajena – en la que realizamos nuestra tarea profesional. Incluso, si es posible, que alguna vez nos hayan visitado allí para verlo de primera mano. Ellos deben ser conscientes del esfuerzo que realizamos, del interés que ponemos en hacer bien nuestras tareas, de las dificultades que encontramos, de cómo afrontamos los problemas que surgen y de cómo nos ayudan otros colegas. Todo ello será muy educativo para nuestros hijos.

Será importante también que conozcan que valoramos el papel de nuestros jefes – transmitiendo así la importancia de la obediencia – y de cómo somos fieles a la empresa y no cometemos actos que puedan perjudicarla, anteponiendo la obligación a nuestros propios gustos. Pero claro, haciéndoles ver que el valor que otorgamos a la familia está muy por encima del valor concedido al trabajo, priorizando a aquella sobre este en las decisiones en las que está el bien familiar en juego.

Si tenemos bajo nuestro mando a otras personas, nuestros hijos han de conocer que nuestra autoridad es realmente un servicio y que el trato otorgado es reflejo de nuestra profunda creencia de que la persona nunca es un medio y merece máximo respeto y atención.

Y, finalmente, compartir igualmente las frustraciones que la labor profesional conlleva. Y sus sinsabores. Pero buscando transmitirlo de forma optimista y buscando siempre superar las dificultades, con un espíritu constructivo de buscarles una salida.

Otra circunstancia a poner en conocimiento de nuestros hijos es una situación familiar de desempleo, las dificultades por las que pasa nuestra empresa o la pérdida del trabajo. Todas estas vivencias han de unir más a la familia y han de servir para irles haciendo conscientes de las dificultades que hemos de afrontar.

3.2. EL DINERO

El dinero – desde el contexto que corresponde mirarlo en nuestro caso – es una herramienta cuyo valor positivo o negativo depende del uso que se haga de él, y de lo que se esté dispuesto a hacer por alcanzarlo. Y en ello, como siempre, el ejemplo de los padres será la referencia fundamental para sus hijos.

Sobre el dinero hay que saber: para qué sirve, cuánto se necesita y cuánto cuesta realmente obtenerlo. Tenemos que convertir el dinero en un medio educativo. Hay que servirse de él con sentido de responsabilidad y valorar su importancia en su justa medida.

A través del dinero se pueden vivir otras virtudes:

- **El orden:** si uno de nuestros hijos quiere ahorrar para comprarse una bicicleta, tendrá que disminuir los pequeños gastos y administrarse adecuadamente. Habrá de ordenarse y planificar;

- **La generosidad:** si observa lo que le gusta a su hermano para poder hacerle un regalo en su fiesta de cumpleaños, da a entender que piensa en los demás. Esta virtud se transformará en magnanimidad si es capaz, además, de sacrificar todos sus ahorros en ese regalo o si decide mandarlos como ayuda a un país necesitado.

- **La sobriedad:** cuando no compra algo por ser de determinada marca, sino por su calidad y duración, está aprendiendo a distinguir lo que es razonable de lo excesivo;

- **La fortaleza:** cada vez que se resiste a adquirir alguna cosa por la sola razón de que los demás lo tienen, gana en fortaleza;

- **La perseverancia:** si se lo ha propuesto y es capaz de ahorrar algo de dinero cada semana demuestra que cuando toma una decisión la cumple aunque le cueste trabajo y pueda ser un esfuerzo a hacer durante un largo tiempo;

- **La humildad:** si sabe pedir ayuda a sus padres para administrarse mejor su dinero, y luego actúa con libertad, quiere decir que conoce sus limitaciones y las acepta.

- **La justicia:** cada vez que pide permiso para usar lo que no es suyo, lo cuida y exige que los demás lo hagan de la misma forma, está ejercitando la justicia;

- **La responsabilidad:** al utilizar el teléfono consciente del precio de las tarifas, da a entender que la casa es de todos y actúa responsablemente.

4. PARÁBOLA: EL TESORO ESCONDIDO

“Sucede con el reino de los cielos lo que con un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo deja oculto y, lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo” (Mt 13, 44)

4.1. LA VIRTUD DE LA AUSTERIDAD

Uno de los ejemplos más claros que denotan la falta de austeridad se da en la familia. Desde que nacen los hijos nos hemos esforzado en mimarlos en exceso, partiendo del principio de que han de tener más oportunidades que nosotros y así disfrutar de lo que nosotros no pudimos alcanzar. Nos volcamos en facilitarles todo cuanto se les antoja. Y esto se ha traducido en crear una sociedad insolidaria por su falta de virtudes, valores y por individualista.

La austeridad no tiene que ver nada con la tacañería y sí con la generosidad y el desprendimiento. Siempre está rodeada de cierta elegancia que la hace atractiva. La austeridad es compatible plenamente con el buen gusto, la buena educación, el ahorro, la responsabilidad,... siendo la antítesis del desenfreno, el despilfarro, los antojos, los caprichos, la vanidad, la codicia, la ostentación,...

1. Austeridad en el gasto: muchas personas ponen demasiado énfasis en las marcas, en la moda y en el aparentar, y nuestros hijos no son ajenos a ello. Eso lo saben bien las grandes empresas, que encargan a sus publicistas que apelen a los sentimientos de los clientes para inducirles a comprar más, muchas veces productos innecesarios o superfluos. La austeridad nos pide que agotemos la vida útil de las cosas que usamos antes de pensar en sustituirlas. Por ejemplo, cambiar el teléfono sólo porque ha salido un modelo nuevo más bonito, aunque tenga funciones que no necesitamos, no tiene sentido. O no tener cosas repetidas, si podíamos valernos con una sola – siempre encontraremos disculpas para encontrar ventajas a tener dos productos casi iguales, pero la realidad es que casi nunca podremos utilizar los dos a la vez –.

- La austeridad es lo contrario a la cultura del “usar y tirar”. Tenemos que huir de comprar cosas que se fabrican para que duren poco tiempo. Las cosas que se estropean no se arreglan, sino que simplemente se cambian por otras nuevas, en gran parte porque nos resulta más barato comprar un artículo nuevo que reparar el antiguo, ya que cada vez cuesta más encontrar talleres de reparación. Pero siempre que sea posible, es mejor reparar.
- Austeridad no significa siempre comprar al menor precio, ni las cosas peores. Muchas veces lo barato sale caro, porque es de mala calidad y se estropea antes. También la austeridad es comprar lo bueno antes que lo barato. La persona austera cuida las cosas propias y ajenas que usa, para que duren más.

2. Austeridad en la imagen proyectada, propia o familiar: muchos quieren aparentar, ser o tener más que los demás, por eso no dudan en gastar incluso lo que no pueden. El antiguo dicho de “que según te vean, así te tratan” no hay que aplicarlo solamente en el de la vestimenta. Hay otros conceptos en cada una de las personas, en los que verdaderamente la sociedad se fija y valora, y es en ello en lo que hemos de hacer hincapié de cara a nuestros hijos.

3. Austeridad al comprar cosas innecesarias o que no son de estricta necesidad: los padres tenemos que dar un primer paso para desembarazarnos de este impuesto y asumido estilo de vida actual, en el que al consumo le llamamos “nivel de vida” y a veces hasta “bienestar”. Si tratamos de anotar y analizar los gastos mensuales, individuales y familiares, posiblemente lleguemos a la conclusión de que se puede vivir con más austeridad.

Cada persona y cada familia decidirá libremente el grado de austeridad y sobriedad en la forma de obrar o vivir, incluso para que sirva de ejemplo a otras personas o grupos sociales. La austeridad hará a nuestros hijos solidarios con personas y sociedades menos desarrolladas. Así podrán compartir con justicia, pues serán capaces de discernir entre lo que se necesita verdaderamente y todo aquello de lo que se puede prescindir.

4.2. LA VIRTUD DE LA GENEROSIDAD

Los padres podemos ser un magnífico ejemplo de generosidad, pues sin nuestra labor, el sustento diario, el orden en casa, la educación o el bienestar de los hijos, no existiría la familia. Por lo tanto, tenemos que educar a los hijos en la virtud y valor humano de la generosidad, ya que es fundamental para que lleguen a la plenitud de su formación como personas.

Debemos practicar la generosidad delante de los hijos y hacérsela notar, intentando sembrar la semilla del buen ejemplo a pesar de de que nos pueda parecer que no da resultado a corto plazo. Tenemos que acostumbrarles a que sean generosos, que hagan de la generosidad un hábito y que se acostumbren a perdonar. Ello será cimiento de cara al futuro.

Debemos proponerles situaciones donde ellos mismos decidan voluntariamente ser generosos con su dinero, tiempo, juguetes, ropas, libros, posibilidades de perdón, cariño, buenos tratos,..., y, sobre todo, que sea pie para evitar caprichos innecesarios.

Nuestra labor principal consistirá en darles un conocimiento profundo de los criterios con los que deberán regir sus vidas, para posteriormente dejarles actuar, pero siempre con un planteamiento de seguir velando su aprendizaje en virtudes y valores humanos, y de no dejar de sugerirles cambios cuando sea conveniente.

Para ser auténticamente generosos, tenemos que enseñarles a tener voluntad y a ser capaces de razonar las motivaciones de lo que vayan a hacer, siempre en función de lo que tienen y de las necesidades de los demás – puntos éstos que han de estar perfectamente aclarados –.

5. PARÁBOLA: EL AMIGO INOPORTUNO

“Imaginaos que uno de vosotros tiene un amigo y acude a él a media noche, diciendo: “Amigo, préstame tres panes, porque ha venido a mi casa un amigo que pasaba de camino y no tengo nada que ofrecerle”” (Lc 11, 5-13; Mt 6, 9-15)

5.1. FAMILIAS CONTRA CORRIENTE: EDUCANDO EN VIRTUDES

Ciertamente hay en cada persona una tendencia – el apetito sensible – que impulsa a desear tener las cosas agradables que no poseemos. Estos deseos, que no son malos en sí mismos, al querer saciarlos pueden no guardar la medida de la razón y nos empujen a codiciar, incluso injustamente, lo que no tenemos o lo que poseen otras personas.

De ahí que el décimo Mandamiento prohíba la **avaricia**, que es el afán de una apropiación inmoderada o injusta de los bienes y que señale que sería más grave aún si nos lleva a cometer una injusticia para llegar a poseerlos. La avaricia la combatimos con la **generosidad** y con una actitud personal de **desprendimiento** de aquello que es propio.

Este Mandamiento exige también que se destierre del corazón la **envidia**, que genera tristeza ante los bienes del prójimo y que llega a verlos como mal comparativo. Se lucha contra ella con la **benevolencia y la humildad**.

Por otro lado, es manifiesto que hoy día el TENER, el POSEER y el GASTAR es una de las grandes losas que pesan sobre el corazón del hombre. El mundo lleva a convencer de que tanto vales cuanto tienes, en el sentido más material del término. Como consecuencia, los valores del espíritu se han depreciado hasta extremos increíbles, lo que conduce a no tener más horizonte vital que la posesión y el disfrute de todo lo terreno. Esto ha calado especialmente en nuestros niños y jóvenes a costa de perder la perspectiva de ser hijo de Dios y a cerrarse a los demás.

El **Concilio Vaticano II** nos enseña que, como padres, tenemos la obligación moral de “intentar orientar rectamente nuestros deseos [y los de nuestros hijos] para que el uso de las cosas de este mundo y el apego a las riquezas no nos impidan, en contra del espíritu de pobreza evangélica, buscar el amor perfecto”. El ejemplo – para no seguirlo – del joven rico que despreció la llamada de Jesús “porque era rico y tenía muchas posesiones” nos debe poner en guardia.

Hemos de educar a nuestros hijos en la virtud tan importante de la **pobreza de espíritu**, que no está hecha de pobreza material, sino de **cuidado de las cosas y de desprendimiento** de ellas, para que no nos aten, para que nos sirvan en nuestras necesidades, y para poner a Dios por encima de todas las cosas.

5.2. FAMILIAS CONTRACORRIENTE: EDUCAR CON EL EJEMPLO PARA LA FELICIDAD

Si feliz es quien posee el bien que ama, la felicidad se consigue con la conducta virtuosa, porque la virtud es hábito y disposición de la voluntad hacia el bien. Como decía Séneca: “*El sumo bien y la felicidad del hombre está en la virtud*”.

Como la felicidad es el principal fin de la vida humana y no es fácil alcanzarla - porque a veces se busca donde no está, como en las cosas materiales -,

nuestro propósito principal en la educación de nuestros hijos será que aprendan a ser felices: en su familia, en su trabajo, en su vida social, con sus amigos,...

Para conseguirlo, lo más aconsejable no es darles grandes charlas acerca de la felicidad. Lo que más ayuda a los hijos es el ejemplo de unos padres que son felices:

- porque son coherentes con sus responsabilidades en la familia;
- porque trabajan mucho y bien;
- porque cumplen sus deberes cívicos;
- porque son buenos amigos de sus amigos;
- porque no necesitan “más de todo”, saben compartir y valorar las cosas que tienen;
- porque son buenos cristianos (esto último incluye todo lo anterior, pero dándole una nueva dimensión).

Con todo ello podemos afirmar entonces que la familia es el mejor lugar para preparar a las personas para la vida feliz y es en ella donde hay más oportunidades para aprender a ser feliz. Esto es así porque es donde puedo ser más plenamente “yo”, donde me quieren por mí mismo, por lo que soy y no por lo hago o tengo. Además, en la familia uno aprende a querer, a darse y entregarse como consecuencia de sentirse querido sin condiciones.

6. ORACIÓN FINAL

Señor Jesús,
Tú, que nos enseñas el carácter sagrado de la dignidad humana
y nos revelas el misterio de la comunión entre el hombre y la mujer
convirtiéndolo en sacramento a imagen de tu amor por tu Iglesia.
Mira con misericordia a nuestra familia, a cada uno de sus miembros,
y protégela, llenándola de alegría, paz y esperanza.
Fortalécela para que sea capaz de vivir en virtudes
como camino de perfección hacia Ti y, así,
orientarse generosamente hacia aquello que es bueno
para hacer realidad tu Reino en medio del mundo.
Y a nosotros, padres, ilumínanos para saber darles a nuestros hijos
ejemplo de fe en todo momento,
especialmente en los años de su juventud,
para que sean, con libertad, testigos fieles de tu amor.
Así sea.

7. CASO PRÁCTICO

La familia Ruiz, Jorge y Belén, llevan quince años casados y tienen tres hijos: Pablo, de dos años (el más mimado y consentido); Alejandra, de ocho años (la menos problemática aunque no muy admiradora de su hermana mayor) y Belén, de catorce (la más responsable de la casa, aunque algo callada e introvertida).

Ambos se han ocupado de educar a sus hijos desde pequeños, especialmente a las dos mayores, y están satisfechos con los resultados. Hace unos meses han decidido proponerle a Belén trabajar en algunas tareas de casa algo más especiales: dar clases particulares a su hermana Alejandra de Inglés y ayudarles con los deberes de esa asignatura y ayudar a planchar la ropa de casa, un día a la semana, para poder así evitarse contratar una asistente. Le han propuesto pagarle una determinada cantidad por todo ello.

Posibles preguntas que favorezcan el diálogo:

- ¿Deben ser las dos tareas encomendadas recompensadas con dinero?
- ¿Cómo deben los padres planteárselo a Belén? ¿Y a Alejandra?
- ¿Qué peligros puede conllevar que Belén disponga de más dinero propio?
- ¿Cómo deberían los padres hacer seguimiento de lo encomendado?
- ¿Qué cantidad de dinero pagarle?
- ¿Deben poner los padres el precio o mejor que lo establezca ella?
- ¿Qué hacer si Alejandra no quiere, ni siquiera cobrando, hacer ninguna de las tareas?

"A TODOS LES DEJAN"

Educar en tiempos difíciles. Cómo prevenir conductas de riesgo.

RESUMEN

En la vida cotidiana van surgiendo una cantidad enorme de actuaciones y/o peticiones de nuestros hijos que hay que encauzar, promover o controlar. Y no es fácil saber cuándo conviene autorizar, cuándo simplemente ceder, y cuándo prohibir. Quizá lo más difícil es esto último, porque muchas veces se está en duda de si uno tiene razón o no.

Una clave para actuar es saber qué significa la palabra "importante". En nuestro ámbito, podemos entenderla como "todo aquello que puede influir de una manera significativa, positiva o negativamente, sobre los valores que queremos vivir en la familia". La primera necesidad será, entonces, reconocer cuáles son los temas importantes (es decir, qué peticiones de nuestros hijos lo son), sabiendo que es muy fácil - y peligroso - dejar pasar algunas cuestiones por comodidad o por no querer sufrir uno mismo, como consecuencia de haberles prohibido o negado algo.

No podemos educar a nuestros hijos como "señoritos", o "dictadores": se creerían enseguida que ese es su merecido papel, y el de los demás, servirles. Otro de los peores favores que podríamos hacerles es fomentarles la pereza. Hay que educarles en el espíritu de trabajo, siendo responsables desde ya de sus "obligaciones profesionales", que también las tienen.

Además, y a la vez que les enseñamos a trabajar humanamente, hemos de enseñarles a poner su punto de mira en la trascendencia que supone completar un buen trabajo, bien realizado y bien terminado. Por ejemplo, buscando que descubran que así construyen un futuro mejor no sólo para ellos mismos, apreciando el valor de hacer de él una ofrenda al propio Jesús; pidiendo ayuda a la Virgen al empezar a estudiar o haciendo un encargo; aprovechando ese trabajo como sacrificio y petición por alguna intención,...

La austeridad en los gastos, las compras, las cosas inútiles o, a veces, inadecuadas, que nos piden a menudo (móviles, juegos, salir más horas o un exceso de paga) no tiene que ver nada con la tacañería. Siempre está rodeada de cierta elegancia que la hace atractiva. Es compatible plenamente con el buen gusto, la buena educación, el ahorro, la responsabilidad, ... siendo la antítesis del desenfreno, el despilfarro, los antojos, los caprichos, la vanidad, la codicia, la ostentación, ... Los padres podemos ser un magnífico ejemplo de generosidad, pues sin nuestra labor, el sustento diario, el orden en casa, la educación o el bienestar de los hijos, no existiría la familia. Por lo tanto, tenemos que educar a los hijos en la virtud y valor humano de la generosidad, ya que es fundamental para que lleguen a la plenitud de su formación como personas.

Si educar es educar para la felicidad, y si la familia es el ámbito natural de educación, el mejor lugar para preparar a las personas para la vida feliz es la familia. Esto es así porque es el sitio en el que puedo ser más plenamente yo mismo. Y lo puedo ser porque allí me quieren por mí mismo, por lo que soy y no por lo hago o tengo. Además, en la familia uno aprende a querer, a darse y entregarse como consecuencia de sentirse querido sin condiciones. La familia es el mejor lugar para prevenir a los hijos contra uno de los obstáculos para ser feliz y que hoy puede hacernos más daño: el consumismo.

"A TODOS LES DEJAN"

Educación en tiempos difíciles. Cómo prevenir conductas de riesgo.

PREGUNTAS: ¿Cómo está nuestro ambiente familiar?

¿El trabajo de los padres nos permite hacer "vida familiar"?

¿Hacemos "las cuentas" para saber en qué gastamos?

¿Hay en nuestro presupuesto una cantidad para ayudar a los demás?

¿Sabemos el dinero de que dispone cada hijo?

¿No perdemos la alegría cuando llegan épocas más estrechas, momentos de crisis?

¿Nos esforzamos, en las compras, por buscar una buena relación calidad-precio y no sólo el último modelo del momento o el capricho de última hora, casi siempre innecesario?

¿Cuidamos las cosas y las reutilizamos o reciclamos para evitar gastar más de lo conveniente?

¿Sabemos hacer amable, atractiva y alegre la austeridad?

¿Nos preocupamos por las amistades de nuestros hijos?

¿Vigilamos su educación moral y en virtudes, conscientes de ir "contra corriente" de la sociedad en la que nos ha tocado vivir?

¿Damos buen ejemplo a nuestros hijos?

¿Somos agradecidos con Dios por todo lo que tenemos?

"A TODOS LES DEJAN"

Educación en tiempos difíciles. Cómo prevenir conductas de riesgo.

MATERIALES (libros, películas, etc.)

1. Películas:

(Todas las películas deberían ser vistas junto a nuestros hijos al menos la primera vez. Papel de los padres es ir haciendo comentarios oportunos sobre la interpretación de lo que ocurre, lo que motiva que los personajes actúen así, el uso de lenguaje vulgar o malsonante, actitudes más o menos éticas, ...).

- Este chico es un demonio (1990), de Dennis Dugan.

Se trata de una comedia, muy divertida con situaciones dignas de comentar. Aparece un niño muy travieso, malcriado y consentido y de cómo su padre ha de hacer todo lo posible para reconducirle. Recomendamos esta película a partir de los 5 años.

- Charlie y la fábrica de chocolate (2005), de Tim Burton.

Esta película, genéricamente, pueden verla nuestros hijos a partir de los 5 ó 6 años. Aparecen estereotipos de cómo actúan los niños y de cómo los padres los han educado, con más o menos acierto.

- Una historia del Bronx (1993), de Robert de Niro.

Un adolescente del barrio del Bronx en Nueva York, comienza a entrar en los círculos de uno de los gansters del barrio. El padre del protagonista, no contento con esta relación, hará todo lo posible por su hijo. Es una película que puede ser muy provechosa para preadolescentes y adolescentes.

- Sueños rotos (1999), de Jonathan Kaplan.

Es una película cruda que trata de dos adolescentes que, mintiendo a sus padres, se ven involucradas en un problema grave de drogas en un país extranjero. La recomendamos para adolescentes, no antes. Requiere un gran comentario por parte de los padres.

2. Libros:

- Título: "Preparar a los hijos para la vida".

Autor: Gerardo Castillo.

Editorial: Palabra.

- Título: "Educar para el trabajo".

Autor: Antonio J. Alcalá.

Editorial: Palabra.

- Título: "Familias contracorriente".

Autor: Gerardo Castillo.

Editorial: Palabra.

3. Webs de interés.

- www.sontushijos.org

Web de una Escuela de Familias.

- www.arvo.net

Web de secciones con una base de datos de materiales y artículos muy provechosos. Pueden ser útiles para la formación tanto de padres como de hijos.

- www.padresycolegios.com

Web del periódico *Padres y Colegios*, con secciones y artículos de interés educativo.

- www.educapeques.com

Web que incluye secciones formativas y juegos educativos.